



¿Quieres que te  
cuente un  
**cuento**  
sobre mi municipio?

COMPENDIO



## Tejiendo vientos, sueños e historias de Ecatepec de Morelos

Categoría D  
Folio 154

*Angélica Rivero López*

En algún lugar hace tiempo se encontraron los espíritus de Ehécatl, el gran señor del viento, y de José María Morelos y Pavón, general Insurgente que participó en el movimiento de la lucha de Independencia...

Estaban destinados a encontrarse. Se hallaron en la cúspide del Ehecatepetl, donde se elevaba el estado consciente del ser humano y desde el cual admiraban el espejo de agua que formaban los bellos y los azules lagos de Chalco, Xochimilco, Texcoco, Xaltocan y Zumpango.

—¡Sabía que tarde o temprano nos encontraríamos! —dijo Ehécatl con voz potente a Morelos, mientras se acomodaba su ehecacozcatl, que portaba en el pecho.

—¿Quién eres tú? —pronunció con voz pausada el generalísimo al ver a aquel personaje con tan distintos a los suyos.

—¡Soy Ehécatl! Señor y amo de estas tierras desde tiempos inmemoriales. Mi morada está al sureste de este cerro, en una cueva donde ventea continuamente el viento. La cueva se llama de Los Tecotines.

José María Morelos no entendía, porque estaba hablando con aquel ser, sin embargo, consideró descortés retirarse y no continuar conversando.

—Yo soy sólo un siervo de la Nación. Mi nombre es José María Morelos y Pavón. Fui párroco de Carácuaro y jefe insurgente de los ejércitos del sur —afirmó con voz potente.

—¡Morelos! Nuestro destino era encontrarnos y entender por qué tú y yo somos uno mismo en esta tierra. Te contaré...

Ehécatl puso sus manos sobre su boca y sopló con gran fuerza. Luego comentó:

—Este territorio que ves es actualmente el municipio de Ecatepec de Morelos, localidad con amplia diversidad cultural. Está conformado por la ciudad de San Cristóbal Ecatepec de Morelos y por ocho pueblos: Santa María Chiconautla, Santo Tomás Chiconautla, Santa María Tulpetlac, Santa Clara Coatitla, San Pedro Xalostoc, Guadalupe Victoria, San Isidro Atlautenco y San Andrés de la Cañada y doce barrios, 181 fraccionamientos y 345 colonias.

Morelos, asombrado por la belleza del extenso territorio, le pidió a Ehécatl que continuara con su explicación.

—¡Está bien! Caminemos por el tiempo y la historia, te relataré el origen, la fundación y el desarrollo de esta tierra llamada Ecatepec de Morelos. Iniciemos por el principio. Ecatepec es el nombre originario de este lugar, significa “en el cerro del viento” y hace referencia a la fundación de un asentamiento prehispánico al pie de este cerro, que es alto y agudo, y en su cima siempre hay viento. La localidad posee una historia milenaria pues tuvo presencia humana desde hace más de 3000 años. Es probable aquí se hayan asentado cazadores recolectores mucho antes, hace más de 12 mil años.

Morelos estaba sorprendido por la antigüedad de la tierra. Ehécatl continuó relatando:

—Los orígenes de Ecatepec se remontan al pleistoceno. Se han hecho descubrimientos paleontológicos de restos de osamentas de mamuts, que habitaron la zona de los lagos y han sido fechados como del 10 500 a. C. Los más antiguos restos arqueológicos de Ecatepec se construyeron hacia el 1300 a. C. y sus primeros habitantes se establecieron en Xalostoc, Tulpetlac, Chiconautla y Ecatepec. Hubo otros asentamientos entre el 200 a. C. y el 650 d. C, los cuales tienen evidencia teotihuacana. Entre el 950 d. C. y 1521 d. C. lo ocuparon los toltecas, otomíes y mexicas. El códice “Tira de la Peregrinación” indica que en 1256 llegaron los mexicas a esta región y habitaron Acalhuacan, Ecatepec, Tulpetlac y Coatitla. Nos sentimos orgullosos de nuestro linaje, pues en 1428 los mexicas instituyeron su linaje real en los gobernantes del señorío de Ecatepec. La agricultura, la pesca y la cacería fueron la base de nuestra economía. Los principales cultivos fueron maíz, calabaza y frijol. Cazábamos venados, conejos y liebres. Recolectábamos nopales, tunas, ahuate, escamoles, gusanos de maguey y chinicuiles. La producción de sal fue una de las actividades de mayor importancia, pues era una mercancía preciada; así como el cultivo del maguey, de donde se extraía el neutle para la elaboración del octli.

Ehécatl cambió su rostro. Sus ojos se cubrieron de lágrimas que se derramaron por su rostro.

—Caminemos por la ladera oriente del Ehecatepetl. Te contaré una parte triste y cruel de nuestra historia. Esta región fue sometida a principios del siglo XVI por Hernán Cortés y quienes lo acompañaban. Venían con él los frailes dominicos y franciscanos, quienes impusieron a los nativos sus santos cristianos y sustituyeron los nombres originales de nuestros poblados, aunque algunos conservaron parte de sus denominaciones originales.

José María interrumpió a Ehécatl:

—¡Espera, espera! Es mi turno. Yo quiero contar la segunda parte de la historia de Ecatepec y sus pueblos... Leí que los franciscanos asumieron el dominio eclesiástico en Chiconautla y en San Cristóbal se concentraron los dominicos, que para 1562 tenían un convento que luego transfirieron en 1567 a los franciscanos.

—Tienes razón —apuntó Ehécatl—. A la caída de Tenochtitlan, Diego Huanitzin, Señor de Ecatepec, continuó gobernando y Hernán Cortés tomó este territorio para sí mismo en calidad de encomienda y en 1527 lo asignó a Leonor Moctezuma, hija de Moctezuma Xocoyotzin.

—Así es, pero la fundación formal de los pueblos de Ecatepec se dio como resultado de la congregación política ibérica para ocupar territorios con población originaria. Al inicio, la cabecera del corregimiento fue Chiconautla, en 1532. Años más tarde, en 1550, se confirió a Chiconautla como jurisdicción sobre Ecatepec, Xaltocán y Tecámac y en 1560 Ecatepec se constituyó en República de Indios, donde se agruparon varios pueblos de origen prehispánico. En 1617 las autoridades virreinales crearon el corregimiento de San Cristóbal y en 1640 cancelaron el corregimiento de Chiconautla, que perdió el control político. El corregidor estableció su residencia en San Cristóbal Ecatepec y con ello el control político pasó de forma definitiva a este corregimiento, quedando a la cabeza de 18 pueblos durante todo el periodo virreinal. Posteriormente se instauró la alcaldía mayor de Ecatepec de 1640 a 1786. A partir de entonces Ecatepec ostentó el poder político de la región. Años más tarde cambió de nombre por el de Jurisdicción de San Cristóbal Ecatepec.

Un remolino de viento los arrastró hasta lo que hoy es la explanada municipal y Ehécatl y Morelos continuaron conversando.

—Mira Ehécatl, uno de los sucesos históricos más importantes de Ecatepec fue la conformación de su primer ayuntamiento constitucional en 1820. Para el 25 de abril de ese año la cabecera ya contaba con un ayuntamiento. Su primer cabildo estuvo integrado por el alcalde José Antonio Rodríguez, los regidores Cayetano Morales, Paulino Ortega y Mariano González, así como por el síndico Francisco Flores. Sólo como dato curioso te cuento que los actuales municipios de Tecámac y Coacalco, desde 1640, pertenecieron a Ecatepec, sin embargo, Tecámac se separó en 1825 y Coacalco en 1862. Un 13 de octubre de 1877 se elevó de rango al pueblo de San Cristóbal Ecatepec y se le otorgó el rango de villa, además se le agregó al nombre de la Munici-

palidad el apelativo “de Morelos”, en mi honor. La cabecera municipal tuvo la categoría política de Villa 103 años, hasta el 1 de diciembre de 1980, cuando se le asignó la categoría de ciudad.

Así, transcurrió el tiempo mientras caminaban hacia el templo de San Cristóbal y Morelos prosiguió la conversación y consideró pertinente hablar sobre los invaluable monumentos históricos:

—Ecatepec cuenta con un importante acervo de patrimonio cultural, como sus monumentos históricos. A raíz de la evangelización se construyeron seis templos de los siglos XVI y XVII. Para fines hidráulicos, en el siglo XVII, se ordenó la construcción de un albardón, cuyo objetivo era contener el derrame de las aguas del lago de Xaltocan sobre las del de Texcoco y así evitar inundaciones en la Ciudad de México.

—¡Apúrate, amigo! Caminemos rápido hacia la casa del Real Desagüe, necesito hablarte de algo que aún me duele recordar.

—En el siglo XVIII el real tribunal del consulado construyó este edificio que después se llamó Palacio de los Virreyes, en virtud de que los gobernantes recibían en este lugar el Bastón de Mando antes llegar a la Ciudad de México. Frente a este palacio se edificó un monumento en mi honor, inaugurado en 1912 sobre el sitio donde fui sacrificado.

En ese momento Ehécatl sintió coraje por lo que escuchaba y le pidió a Morelos que le explicara por qué y cuándo había muerto en ese lugar.

—Un hecho histórico que marcó a Ecatepec se efectuó en este barrio de San Juan Acalhuacan, aquí viví el último de mis días. Fui jefe, caudillo y líder moral del Ejército Insurgente, por eso fui fusilado por el Ejército Realista un viernes 22 de diciembre de 1815 a las tres de la tarde. A las cuatro de la tarde mi cuerpo inerte fue sepultado en el camposanto ubicado en el atrio del templo de San Cristóbal. Mis restos estuvieron sepultados en San Cristóbal Ecatepec durante siete años y nueve meses, hasta el 14 de septiembre de 1823, cuando se realizó la exhumación de mis restos y fueron trasladados a la Catedral Metropolitana. Entre los habitantes de San Cristóbal Ecatepec existe la leyenda de que, momentos después de mi ejecución, la laguna de San Cristóbal elevó el nivel de sus aguas y cubrió mi sangre. El 22 de diciembre de 1902, en el lugar donde reposaron mis restos, se colocó la primera piedra de la capilla en mi honor.

—Cambiemos de tema y caminemos hacia el Gran Canal —señaló Ehécatl. Hablemos sobre los cambios y progresos que ha tenido Ecatepec a lo largo del tiempo.

Morelos apuntó que las transformaciones medulares del municipio y de la región circundante se enmarcaron en el área de la educación a finales del siglo XIX, así como en la introducción de las vías férreas y la construcción del Gran Canal del Desagüe inaugurado en 1900, para la cual se contrató a los habitantes como peones. En materia educativa, en la última década del siglo XIX y principios del siglo XX, se construyeron las primeras escuelas laicas en los pueblos de Ecatepec. En 1866 entró en funciones el Registro Civil y algunos de los cementerios ubicados en los atrios de los templos de los pueblos de Ecatepec dejaron de funcionar a finales del siglo XIX, cuando fueron cambiados de lugar.

Ambos continuaron mencionando los logros y cambios de Ecatepec, entre los que destacaron que el 20 de diciembre de 1910 con motivo del Centenario del inicio de la Guerra de Independencia se inauguró la nueva presidencia municipal; la cual, en 1915, las fuerzas zapatistas destruyeron y quemaron.

El viento nuevamente hizo su trabajo y los trasladó a Chiconautla, lugar donde el generalísimo nuevamente tomó la palabra y dijo:

—Otro periodo de transformación en el municipio se dio con la Reforma Agraria. Seis de las comunidades fueron beneficiadas con la dotación de tierras de régimen ejidal al concluir la lucha revolucionaria entre 1928 y 1934. El primer pueblo beneficiado fue Santo Tomás Chiconautla, luego fueron Santa Clara Coatitla, San Pedro Xalostoc, San Cristóbal Ecatepec de Morelos, Santa María Chiconautla y Santa María Tulpetlac. Añadió lo siguiente:

—El 15 de diciembre de 1929 se verificó un lamentable conflicto armado por límites territoriales, conocido como Zafarrancho, entre los habitantes de Santa María Chiconautla y Santo Tomás Chiconautla, que tuvo como saldo la muerte de doce personas. Años más tarde fue construida la Escuela Primaria Justo Sierra entre los límites de ambos pueblos, con el objetivo de estrechar los lazos de amistad y poner fin al conflicto.

—Vayamos ahora al lago de Texcoco —dijo Ehécatl enfáticamente.

—Año trascendental lo fue 1938, cuando dio inicio la industrialización de la localidad y se instaló la fábrica Sosa Texcoco para la explotación de las aguas de este lago. Comenzó una etapa de desarrollo industrial y crecimiento poblacional. Con el paso de los años se instalaron cerca de tres mil empresas. En 1930 Ecatepec era eminentemente agrícola, sin embargo, para 1950 las labores del campo habían disminuido drásticamente y el municipio dejó de ser rural.

—Es triste pensar que ya no se cultiva aquí —afirmó Ehécatl—, porque muchos de los productos son de difícil acceso y ya no probaremos la ancestral y rica gastronomía como el ahuautle, miximole, tlatonil, chile muertero, ensalada de nopales, tamales de Judas, entre otros.

Ambos se dirigieron hacia la vía Morelos, entre Tulpetlac, Santa Clara y San Pedro. Ahí comentaron que la configuración territorial y poblacional del municipio empezó a modificarse cuando se instaló un corredor industrial, el cual generó cambios en sociedad y la economía de los habitantes.

El encuentro entre Ehécatl y Morelos estaba por concluir, pero primero pasaron por Tulpetlac y recordaron que antiguamente las fiestas tradicionales giraban alrededor del calendario agrícola. En la actualidad ya no se practica la agricultura, sin embargo, las festividades se siguen realizando. Es de admirar la ritualidad de las fiestas patronales de nuestros pueblos originarios, con sus tapetes multicolores de aserrín, danzantes y procesiones.

—Sé que nuestro encuentro está por concluir —señaló Morelos— muchas han sido las personas que han contribuido al crecimiento de Ecatepec en diversos aspectos como infraestructura, salud, educación, deporte y cultura.

—Es hora de regresar al lugar de nuestro encuentro —dijo Ehécatl.

—Sí, pero antes de regresar quiero comentarte que hay algo que me preocupa... Antiguamente en Ecatepec había dos fechas cívicas relacionadas conmigo, las cuales le daban identidad y eran de gran trascendencia y orgullo para los ecatepecah. La primera era el 30 de septiembre, fecha de mi natalicio y la otra, el 22 de diciembre, fecha de mi muerte. Se realizaban grandes desfiles donde participaban contingentes militares, escolares, autoridades políticas y pueblo en general y se lanzaban 21 cañonazos. Por desgracia, esa gran tradición se fue perdiendo y se excluyó al pueblo de participar...

Ambos regresaron a la cima del Ehecatepetl transportados por un gran remolino de viento. Ahí, el gran dios Ehécatl extendió la mano derecha y el generalísimo Morelos correspondió. ¡Posteriormente se fundieron en un abrazo para la eternidad, acordando seguir siendo tejedores de sueños, de vientos y de historias!